

Material Imprimible

Curso Etiqueta del vestuario.

Módulo 1. La etiqueta institucional.

Contenidos:

- Origen y desarrollo de las reglas de etiqueta vestimentaria.
- *Dress-code*: definición y tipos.
- Ámbitos extremadamente protocolares y menos formales.
- Rígidlos códigos de vestimenta de la realeza británica.
- Reinas y estrellas de cine que reciclan y repiten vestuarios.
- *Dress code* de las alfombras rojas.

Origen y desarrollo de las reglas de etiqueta vestimentaria.

La **etiqueta**, o el anglicismo que también la denomina, **dress code**, es el término utilizado para referirse a las pautas establecidas socialmente a la hora de vestirse para una determinada ocasión de uso o evento.

Históricamente, cada celebración o evento fue sumando **códigos de vestimenta** propios, pero, a lo largo del siglo XIX, esta situación llegó a su punto cúlmine.

Durante los períodos históricos conocidos, como Victoriano y *Belle Époque*, se sentaron las bases de buena parte de las reglas de etiqueta y protocolo que se mantienen hasta el día de hoy, sobre todo, en ámbitos muy conservadores y tradicionalistas.

Así como el diseño actual de las prendas de etiqueta masculina tienen su antecedente en el ámbito ecuestre, el surgimiento de las normas de regulación de la vestimenta se les atribuye a los británicos. Incluso los términos “formal” e “informal” provienen del inglés.

Sin embargo, el significado inglés de estos términos dista en gran medida de la interpretación que se le suelen dar en otros países, ya que para los ingleses, vestir de manera formal representa hacerlo de frac o de *chaqué*, y de manera informal de saco y corbata o moño. Por esto, en los inicios, el traje de chaqueta y el esmoquin, que era un atuendo puramente lúdico y de uso nocturno, fueron considerados como prendas puramente informales.

Solo el desaparecido atuendo conocido como *stroller* formaba parte del código semi-formal de la vestimenta, ya que representaba un punto intermedio entre el formal *chaqué*, del cual tomaba los pantalones, y el informal traje de chaqueta, del cual se apropiaba, precisamente, de esta última.

Si la longitud de la chaqueta categoriza a cada conjunto, la luz solar es la encargada de establecer cuándo se debe vestir uno u otro. Cuando un evento formal se celebra antes de que caiga el sol o antes de las seis de la tarde, los hombres deberán vestir de *chaqué*; de ser posterior, lo tendrán que hacer de frac.

Esta distinción entre día y noche proviene de la época preindustrial, en la cual el uso del caballo como medio de transporte era lo más habitual, y obligaba a los caballeros a asearse y a cambiar la ropa del día por las *evening clothes* o prendas de noche, cuyo protagonista indiscutible era el frac, al llegar a casa.

Si bien durante la época Victoriana y Eduardina, cuando los hombres ingleses estaban en presencia de una mujer sólo podían vestir *chaqué* o *frac*, y únicamente por la noche y en su ausencia vestían esmoquin, después de la Primera Guerra Mundial el código de vestimenta dejó de ser tan estricto. Décadas después, terminada la Segunda Gran Guerra, el término *formal* ya refería a un sencillo traje de chaqueta.

Con la gran revolución que produce la irrupción de la cultura joven en los años sesenta, la separación entre los atuendos formales, media-etiqueta e informales se vuelve aún muy difusa.

Dress-code: definición y tipos.

Como es evidente, cada *dress code* está íntimamente asociado a un tipo de evento en particular. Desde las reuniones de trabajo hasta los encuentros con jefes de estado, pasando por las bodas y los eventos de menor importancia protocolar, los códigos de vestimenta están sujetos a horarios, locaciones, condiciones climatológicas, personalidades que asisten, motivo del acontecimiento, diferencias socioculturales, quién es el anfitrión, entre muchas otras variables.

Estas variables pueden llegar a ser confusas y hasta difíciles de descifrar por los asistentes a un evento, y puede dar lugar a equivocaciones difíciles de sobrellevar. Si bien existen seis grandes categorías de *dress code*, algunas convocatorias incluyen subcategorías o incluso inventan códigos que no aparecen en los manuales de ceremonial.

Para colmo, las galas más protocolares suelen indicar el *dress code* exigido para el ingreso al evento con siglas que a veces cuestan mucho comprender. Por todo esto, es de suma importancia tener bien en claro las características de los seis tipos de códigos vigentes.

La **etiqueta rigurosa** o **white tie** es la más extrema y formal. Su aplicación más conocida es en ceremonias gubernamentales y de la realeza, en algunas alfombras rojas como la del Museo Metropolitano de Nueva York, en la entrega de los premios Nobel, en conciertos sinfónicos, en funerales de reyes o Papas, y en bodas particulares a gusto de los novios.

El *white tie* exige a los hombres el uso del *frac* por la noche, a partir de las 19 horas, con la opción del *chaqué* para el día, hasta las 18 horas. Ambas indumentarias solamente pueden ser sustituidas por un traje nacional, como *kilts* escoceses, trajes tradicionales austríacos, hindúes u orientales, ya que a nivel ceremonial ostenta el mismo rango. En estos casos la invitación también debe indicarlo. A continuación describiremos las principales características tanto del frac como del chaqué.

El **frac clásico** consta de una chaqueta negra con solapas de seda, que por delante llega hasta la cintura, y por detrás deja asomar dos faldones más o menos anchos y largos con forma de pico; pantalones del mismo color de cintura alta con una franja de seda o de raso a los lados; camisa blanca almidonada, con cuello tipo paloma, y puño francés que permita colocar un buen par de gemelos; chaleco de piqué blanco o marfil con terminación en pico, que sobrepasa el largo delantero de la chaqueta; moño blanco o marfil.

Tradicionalmente, el calzado para el frac se basaba en los modelos similares a los zapatos de baile, negros y con un pequeño tacón. Ahora se acepta como más correcto el zapato de cordones, tipo Oxford, que el que tiene hebillas. Para los amantes de las tradiciones también son válidos los zapatos de charol o cuero, que se consideran de máxima etiqueta cuando tienen costura prusiana.

Con respecto a los accesorios, si se desean llevar, los guantes deben ser de seda blanca, a juego con la bufanda, que también puede ser de lana o *cachemir*. Siempre debe tenerse presente que menos es más.

Otra opción es llevar un bastón de paseo negro, o una chistera o galera de seda negra. Este atuendo está indicado para llevar condecoraciones y medallas, que se colocan del lado izquierdo del pecho, en un máximo de tres. Si se porta banda debe colocarse sobre el chaleco, y si se portara collar, sobre la chaqueta del frac.

El **chaqué** diurno tradicional se compone de una levita gris o negra, con faldón trasero dividido en dos piezas redondeadas, y con la parte delantera también torneada, más corta; un par de pantalones grises o negros lisos, o con finas rayas verticales, rectos, con cubrecosturas exteriores, y con una botonadura interior en la cintura para los tiradores, si es que se desea llevarlos; una camisa blanca, con cuello duro como el italiano, el inglés o el americano, y doble puño apto para gemelos; y un chaleco recto con solapa, con terminación en pico, o cruzado, gris para los hombres más jóvenes y negro para los más grandes.

Sus accesorios constan de una corbata de seda, que puede sustituirse por un plastrón, y los ya mencionados gemelos. En cuanto al calzado se puede optar por los mismos zapatos Oxford con cordones que describimos para acompañar el frac, o por simples zapatos negros mate o con poco brillo.

Para las damas, la etiqueta rigurosa define el empleo de vestidos de noche, largos hasta los pies, rectos o con cola, con escotes muy sutiles, y confeccionados en telas lisas y pesadas. Los tejidos permitidos son la seda, el raso, el encaje, y el tul. Se admiten bordados, pedrerías y transparencias, siempre y cuando no sean muy llamativas; y colores sobrios como el dorado y el plateado con poco brillo, el azul marino y el negro.

En la actualidad, se están incorporando otros tonos como el rojo, el violeta, o el amarillo, pero teniendo muy en claro que los estampados y los colores muy llamativos en general no están bien vistos en ámbitos extremadamente protocolares.

Este *dress code* se completa añadiendo piezas de joyería de importancia que pueden incluir hasta tiaras; guantes largos hasta el codo o por encima de él; pequeñas carteras denominadas *clutch* o *minaudière*; y zapatos que, aunque no se vean, deben ser de taco alto y fino, cerrados o tipo sandalia.

Los abrigos de fantasía, los echarpes y las estolas, también son un buen complemento, sobre todo si el evento se realiza en noches frías. El secreto es armonizarlos adecuadamente sin que sobrecarguen la imagen general.

Con respecto a los guantes hay que tener en cuenta que se quita el derecho para saludar, y los dos cuando se va a comer. Por su lado, las joyas deben ser pocas y de excelentísima calidad, con perlas y diamantes preferentemente. No se debe llevar reloj pulsera, a menos que sea también una pieza de joyería o una antigüedad.

Asimismo, en la estricta etiqueta se pueden lucir condecoraciones en el lado izquierdo, por encima del pecho, y bandas que van del hombro derecho, a la cadera izquierda.

Por su parte, el cabello siempre deberá lucirse recogido, y el maquillaje sobrio reservará tonos ahumados para los ojos, e intensos para los labios.

Continuamos con el *dress code* denominado **etiqueta** a secas o **black tie**, un código de vestimenta mucho menos riguroso que se utiliza para eventos semi formales como una boda o una cena privadas, una presentación de negocios, una entrega de premios, galas nocturnas como cócteles, y recepciones oficiales sin reyes ni papas a la vista.

El denominado **creative black tie** se está poniendo de moda últimamente en fiestas de gala y eventos varios. En este caso, tanto hombres como mujeres, tienen que atenerse a las reglas del código mencionado, agregando algún elemento vestimentario o accesorio creativo a su *outfit*.

La cuestión se torna más problemática cuando en la invitación recibida se hace referencia al **black tie optional**, un *dress code* más confuso que deja abierta la decisión sobre el grado de formalidad en el atuendo al propio invitado. En tal caso, tanto las damas como los caballeros podrán vestir un poco más informalmente sin dejar de lucir elegantes.

En las invitaciones que indican claramente *black tie*, a los caballeros se les aconseja, si el evento es a partir de las 19:00 horas, que acudan vestidos con esmoquin. Puede ser que, en alguna invitación británica, también aparezcan las siglas DJ de *dinner jacket*.

El nombre **smoking** se impuso en referencia a las chaquetas que solían usar los caballeros del siglo XIX en las sobremesas exclusivamente masculinas, en las cuales se podía fumar. En Estados Unidos el mismo traje se conoce con el nombre tuxedo.

Su prenda principal es una chaqueta que tradicionalmente ha sido negra, pero que con el tiempo ha empezado a incorporar otros tonos, como el azul marino, o el gris Oxford. En verano, en horas anteriores al atardecer, y en climas cálidos, el blanco o el crema también son aceptados.

Esta chaqueta no tiene cola, cierra con un sólo botón, y tiene un bolsillo para llevar pañuelo. Sus solapas pueden tener terminación en punta o redonda, pero en sentido estricto, deben ser de raso, tejido del que serán también el moñito, la faja y el galón lateral de los pantalones que cubre la costura exterior. Estos últimos deben ser del mismo color que la chaqueta, terminar por encima del taco del zapato, y estar preparados para llevar tiradores.

La camisa que acompaña siempre es blanca, posee alforzas en el frente y puños dobles que permitan llevar gemelos. El uso de la faja es relativamente opcional, dependiendo de si la chaqueta es cruzada o si se ha optado por llevar chaleco en su lugar.

Asimismo, a pesar de que en ocasiones alguien lo lleve con corbata, el esmoquin se usa exclusivamente con moño. En la actualidad el protocolo se ha flexibilizado en relación al material y al color del mismo. A esto se suma que los zapatos pueden ser de charol, con cordones negros y punta redondeada.

El *dress code* de etiqueta indica para las damas el uso de un vestido largo hasta los tobillos, o de una prenda de dos piezas, siempre en armonía y elegancia. Como este *dress code* en general se relaciona de forma directa con los hombres, el *black tie* femenino es más versátil: las faldas por debajo de las rodillas y los pantalones hasta los tobillos, acompañados por blusas o camisas también son opciones posibles.

Si el evento se lleva a cabo en la noche, los colores deben ser sobrios, oscuros y lisos, con preferencia del negro. Hoy también son aceptados colores más potentes como el rojo,

siempre que sean plenos y sin estampados u ornamentaciones. Si el acontecimiento es de día, se pueden lucir hasta dos tonos diferentes de colores más bien claros, o con estampados sutiles.

A diferencia del *white tie*, en este tipo de circunstancias, pueden llevarse todas las joyas que deseen, sin caer en la exageración. Si se apuesta por un collar muy llamativo o voluminoso, los pendientes deben ser más pequeños, y a la inversa. Con respecto a las pulseras y los anillos se debe respetar la misma proporción.

El atuendo se acompaña con un bolso tipo *clutch* o cartera, y con zapatos de taco alto y fino, que hacen juego con el tono de las prendas elegidas, ya que quedan al descubierto.

¿Y qué ocurre con el maquillaje? Las posibilidades del maquillaje tendrán que ver con la hora en la que se celebre el evento. Por la mañana se podrán utilizar tonos más discretos y claros y por la noche tonos oscuros y marcados. Nuevamente, el peinado recogido será la mejor opción.

Ámbitos extremadamente protocolares y menos formales.

Continuando en grado decreciente de rigurosidad, nos encontramos con el *dress code* denominado cóctel o *little black dress*, por la tipología femenina más recomendada para él. Este código de vestimenta es el más utilizado en las invitaciones porque abarca tanto a eventos empresariales y corporativos, como a compromisos sociales como bodas, bautizos, cenas, recepciones en embajadas, inauguraciones y eventos académicos.

El grado de formalidad es más relajado en este tipo de eventos porque la finalidad de los mismos es socializar, sobre todo en los ámbitos empresariales. Se puede llevar tanto de día como de noche, teniendo en cuenta que antes de las 18 horas deben llevarse colores claros, y posteriormente, oscuros.

En este *dress code* se puede apostar por una vestimenta más atrevida y creativa. Como está a mitad de camino entre los códigos más formales y los semiformales, permite apostar por una vestimenta más versátil y creativa.

Para los caballeros la vestimenta será mucho menos rigurosa durante el día, permitiéndose el uso de trajes azules, o de colores claros, acompañados por camisas finas y corbatas estampadas o de colores. Tampoco se descarta el uso de pantalones de vestir y chaquetas americanas, las cuales hasta pueden quitarse en momentos puntuales del evento.

Si la ocasión permite un *look* un poco más descontracturado, se puede omitir la corbata y lucir la camisa con los dos botones superiores desabotonados, y suplantar el cinturón de cuero por tiradores.

Cuando el *dress code* cóctel se relaciona con un evento nocturno, hay que respetar mucho más las reglas y tratar de no innovar. En estas circunstancias lo mejor es llevar un traje de vestir completo negro, gris o azul oscuro, con una camisa muy elegante, y una corbata que haga juego en tonos negro o gris plomo.

Los tipos de trajes masculinos son tres: el recto con tres botones, equilibrado y de solapas cortas, que es el más elegante y sobrio de los trajes de vestir; el cruzado con dos botones, que lleva dos hileras de botones y tiene un corte militar; y el sastre, práctico y sobrio, que no es tan elegante pero puede confeccionarse con gran calidad.

Si se tienen dudas en cuanto al grado de formalidad de la reunión, lo más conveniente es optar por un buen *smoking*. En caso de indecisión, siempre es mejor vestirse de más que de menos.

Con respecto al calzado, tanto para el día como para la noche, se aconsejan los mocasines, o los zapatos de vestir con cordones, teniendo nuevamente en cuenta la hora del día para la elección de su color. Otros accesorios pueden ser un pañuelo para el bolsillo del traje que combine con la corbata, un cinturón de calidad que combine con los zapatos, y un reloj pulsera elegante.

Los eventos de cóctel para las mujeres son mucho más sencillos de resolver, ya que existen estilos de vestidos, denominados precisamente de cóctel, especialmente diseñados para este *dress code*. Este vestido es el que mejor le sienta a todos los

horarios. Se sitúa, en nivel de elegancia, entre el traje de noche y el vestido corto, ya que su largo suele ser hasta la rodilla, o un poco por debajo de la misma. Sus telas de gran calidad, que pueden tener peso o ser ligeras, admiten pedrería y otros detalles lujosos.

Estos vestidos, que pueden usarse a juego con una chaqueta larga, se lucen en diversidad de colores y estampados sencillos, siempre teniendo en cuenta la hora a la que se celebre el evento. Como ya dijimos, por la mañana y las primeras horas de la tarde, siempre se utilizarán tonos claros y por la noche se recurrirá a los oscuros, teniendo en cuenta que el denominado *little black dress* o vestido negro siempre será un acierto.

Este código de vestimenta también admite el uso de trajes de dos piezas, como blusas y pantalones o blusas y faldas elegantes y discretas. Además, los zapatos más indicados para el código de vestimenta cóctel son los de media altura, preferentemente los clásicos de medio tacón, ya que en este tipo de celebraciones se está de pie la mayor parte del tiempo. Siempre deben estar en consonancia con las prendas de vestir, ya que quedan a la vista, y si bien admiten ornamentaciones, tienen que ser sobrias.

Haciendo juego pueden acompañarse con un pequeño bolso de mano, de metal, cuero, carey, o tela. Las joyas que completan este look son mucho más discretas que las que se pueden llevar en eventos de mayor o de menor formalidad.

También podemos decir que se aconseja elegir un maquillaje neutro que resulte discreto, suave y, sobre todo, muy natural, especialmente para el día. El cabello se puede lucir semi recogido o simplemente suelto con ondas muy frescas.

¿Y qué ocurre con la vestimenta semiformal, algunas veces denominada como cóctel informal o *sport* elegante? Pues es una categoría que a menudo se requiere en ocasiones semi formales como reuniones, fiestas o bodas privadas. Este *dress code*, menos formal que el de cóctel, es similar al *business casual*, código que trataremos en profundidad más adelante.

Usualmente, los cócteles informales se celebran en casas particulares, con amigos y familiares cercanos, pero en ocasiones especiales que requieren, asimismo, de cierta

formalidad, a pesar de las licencias personales que cada invitado se pueda tomar. Por ejemplo, la paleta de colores de un atuendo semi formal sigue dependiendo de la hora del día, y respeta la norma de colores claros para los eventos diurnos y colores más oscuros para los nocturnos.

Para los hombres las opciones de vestimenta semiformal incluyen pantalones de vestir; camisas formales con botones, pudiendo incluir modelos con cuello mao; un blazer o una chaqueta deportiva, (para los eventos de día; y una chaqueta de traje, para los de noche.

En relación a los accesorios, hay que omitir el pañuelo de bolsillo y los gemelos en favor de accesorios mínimos, como un reloj de pulsera de buena calidad. Con respecto a los zapatos deben ser de vestir, siendo ideales los mocasines en color marrón o negro.

Para las damas las opciones son más amplias e incluyen vestidos midi, maxi, cruzados; vestidos de cóctel; trajes de pantalón, recto o palazzo, y pollera; y monos. El largo de vestidos y faldas puede ir desde debajo de la rodilla hasta los tobillos, pero no más allá.

Los zapatos cerrados de taco, las sandalias, las chatitas como las ballerinas o *flats*, y los zapatos clásicos de vestir, son todas opciones de calzado apropiadas para eventos semi formales, siempre considerando dónde se llevará a cabo el mismo. No sería muy conveniente asistir a una boda en la playa con tacos tipo *stiletto*.

Las damas pueden sentirse libres de usar los accesorios que deseen, como *bijouterie* de excelente calidad o joyas, incluyendo collares, pulseras, relojes más deportivos, anteojos de sol y hasta capelinas si la ocasión lo permite.

Finalmente hemos llegado al código de vestimenta que utilizamos a diario: el casual. Es básico e informal, refleja claramente la personalidad de cada individuo, y tiene como premisa la comodidad, la simpleza y la naturalidad, sin dejar de cuidar los detalles. Es un código relajado en el cual la idea es crear un *look* sin esfuerzo, que no se vea armado o forzado, a partir de la combinación armoniosa y con buen gusto de prendas básicas y urbanas.

En el mundo de la moda y las tendencias se conoce como *street style*, expresión que define la mezcla de lo que propone el mercado temporada a temporada, más el toque personal de cada usuario.

Este *dress code* tiene dos ramas que definen, por un lado, el *look* que lucimos en nuestras actividades personales diarias de tiempo libre o fin de semana, y, por el otro, la indumentaria que conforma nuestra imagen laboral no formal, que se define como *business casual*, y que trataremos en profundidad más adelante.

Las prendas básicas que incluyen el jean, los pantalones chinos, pinzados o pescadores, las bermudas, las camisas informales, las remeras de algodón o tipo polo, las blusas y los vestidos sencillos, entre otras tipologías, conforman este gran universo no formal, tanto para hombres como para mujeres.

En cuanto al calzado, vale todo: botas, zapatillas, sandalias, borceguíes, zapatos de estilo náutico, etcétera. Los accesorios se utilizan para personalizar aún más este *look* y suman prendas de lana, anteojos de sol, boinas, maxi bolsos, mochilas y todo lo que está estrictamente prohibido en las etiquetas más rigurosas.

Rígidos códigos de vestimenta de la realeza británica.

La corona británica ha sido, por años, la más rigurosa en la aplicación del protocolo y el ceremonial que siglos de monarquía le ha heredado hasta nuestros días. Con la muerte de Isabel II, una persona muy apegada a los legados históricos, y la llegada al trono de su poco aceptado y díscolo hijo Carlos, las cosas quizás comiencen a cambiar un poco.

De hecho, el casamiento de los nietos de la desaparecida reina con mujeres consideradas plebeyas, ya ha comenzado a cambiar las reglas del juego. Una pareja joven y fresca, como la que encarnan los futuros herederos William y Kate, no puede seguir bajo el mandato de tradiciones que, en algunos casos, ya no poseen el mismo valor simbólico que siglos atrás.

En relación a los códigos vestimentarios de esta casa real, la primera en comenzar a cambiar las cosas fue sin lugar a dudas Lady Di, para escándalo y enojo de una reina que todavía no se había dado cuenta que su pueblo le pedía un cambio. Sin perder la extrema elegancia que siempre la caracterizó, Diana sumó a su vestuario piezas icónicas de los principales diseñadores de las mejores casas de moda europeas, dejando de lado la tradición de vestirse exclusivamente con sastres ingleses.

Se animó a descubrir sus hombros, a jugar con las transparencias y los escotes, a combinar creativamente sus joyas y sus tocados, y a cortarse el pelo para librarse de los complicados recogidos que impone el *white tie*, corriendo los límites pero sin caer nunca en el ridículo, o en violaciones escandalosas a la etiqueta.

Sin dejar de lado las obligaciones, los deberes y las formas, que como representantes de un Estado deben guardar los miembros de toda familia real, se torna necesario revisar ciertas cuestiones que no atañen solamente a sus códigos vestimentarios, aunque algunos temas todavía sean difíciles de resolver.

Veamos un ejemplo: España es la única monarquía parlamentaria europea, junto con Mónaco y Liechtenstein, que sigue discriminando a la mujer en la línea sucesoria, algo que ya no ocurre en Holanda, Bélgica, Suecia o Noruega.

Inglaterra se apresuró a salir de esta especie de lista negra, apenas se conoció que los Duques de Cambridge esperaban a su primer hijo. Tras casi 300 años de discriminación se pusieron a trabajar para actualizar antiguas reglas de sucesión, entre ellas la Ley de Instauración de 1701, que establecía que la primogénita de un monarca no podía heredar si tenía un hermano más joven. Esta afirmación, que hoy parece retrasar años, es la que mantiene en vigencia la corona Española, sin haber caído en la cuenta que los reyes Felipe y Letizia han tenido dos hijas mujeres, y no piensan tener un hijo más.

A continuación vamos a describir el *dress code* que se exigió a los invitados a la boda de quien ahora es el sucesor en primera línea a la corona británica, el príncipe William y la plebeya Kate Middleton.

El código de vestimenta para tan solemne ocasión se especificó en el ángulo inferior derecho de las invitaciones de la siguiente manera: *Dress: Uniform* (uniforme, solo en el caso de ser militar), *Morning Coat* (chaqué), or *Lounge Suit* (traje formal de tres piezas).

Como podemos ver, el código está especificado solo para los caballeros, ya que las damas son las que se adaptan a su etiqueta. Esto quiere decir que si el hombre lleva frac, la mujer deberá llevar vestido largo, y si viste chaqué, vestido corto. Para ir vestido de uniforme, a una boda como esta, hay que ser un miembro activo de las fuerzas armadas en el momento de la boda, además de poseer el permiso de su comandante para usarlo.

William decidió casarse usando su uniforme de la Real Fuerza Aérea, por lo que obligó a su hermano Harry, padrino de boda y oficial de la Caballería, a vestirlo también por protocolo. Recordemos que esta boda se llevó a cabo hace más de diez años, y en ese momento el príncipe Harry todavía pertenecía a la corona.

Los que optaron por el *chaqué* pudieron elegir usar una levita negra o gris, según edad; un par de pantalones grises rayados; un chaleco gris o amarillo, con espalda, ya que si por algún motivo hay que sacarse la levita la espalda de la camisa no puede quedar descubierta; y una camisa blanca con gemelos y corbata o corbatín.

Como accesorio tuvieron que llevar sí o sí un sombrero de copa, que a diferencia de los tocados de las damas, tuvieron que quitarse dentro de la iglesia y otros interiores, para llevarlo con una mano a un costado de su cuerpo.

La opción más sencilla fue, sin lugar a dudas, la del traje formal de tres piezas, compuesta por chaqueta, chaleco y pantalón, con camisa blanca y moñito negro, siempre y cuando no se cayera en el error de lucir un *smoking*; que si bien es atuendo de fiesta, es estrictamente nocturno.

Como vemos, en cuanto a los colores, los invitados masculinos deben seguir la norma contraria a la de las invitadas femeninas: mientras que para ellas se prefieren los colores claros, ellos deben optar por los tonos oscuros, con preferencia del negro.

Si a las damas les quedaba alguna duda de cómo vestirse leyendo la invitación, solo tuvieron que percatarse de que la boda se celebró de día y por la mañana. Por eso, para ellas la mejor opción fue un elegante y sencillo vestido matutino, o un traje sastre de falda, hasta la rodilla o a media pierna.

Descartados brillos, pedrerías y lentejuelas, los colores tenían que ser alegres y acordes con la luz solar, y con la estación del año. Si leyeron bien, esta es otra variable que los *dress code* tienen muy en cuenta: si la boda se celebra en otoño o invierno, se aceptan tonos más apagados como el granate o el verde botella; para la primavera y el verano se reservan los pasteles y los colores saturados pero claros.

Por lógica, en ambos casos, tanto el blanco como el negro quedarán descartados ya que el primero está reservado a la novia, y el segundo se reserva para los funerales cuando es usado de día; algo que pareció no importarle a Victoria Beckham.

Los complementos infaltables para esta súper boda real fueron los zapatos de taco, puesto que el casamiento se celebró en un entorno urbano y no campestre; las pequeñas carteras tipo sobre haciendo juego con los mismos; los guantes, que muchas damas reales ya no usan gracias a Lady Di; y los tocados y sombreros.

Estos últimos hoy en día están en discusión, y en algunas bodas reales, en las que los contrayentes no tienen tanta categoría nobiliaria, hasta se aconseja no llevarlos, o reemplazarlos por los mucho más pequeños y creativos *fascinators*. Esta pieza de sombrerería femenina ornamenta, pero sin impedir que los demás invitados tengan problemas de visibilidad, ya que las damas no pueden quitarse el sombrero, por más que sea una gigantesca capelina, para entrar en la iglesia o en cualquier otro lugar bajo techo.

Otro accesorio cuyo uso actualmente en bodas importantes se replantea, son los anteojos de sol. Según marca el protocolo, no importa si hay que enfrentarse a un solazo de pleno verano, cerca del mediodía: los anteojos de sol se quedan en casa, aunque sean de diseño y hagan juego con el atuendo.

Sin embargo, teniendo en cuenta las consecuencias del cambio climático y los problemas de sensibilidad a la luz solar que poseen ciertas personas, se está pensando en flexibilizar esta norma, permitiendo su uso en algunos momentos específicos de la ceremonia. Igualmente, por el momento está mal visto, y es una de las constantes críticas que se le realizaban a Meghan Markle, cuando se presentaba en eventos reales.

A pesar de la rigidez protocolar que en gran medida se continúa respetando en las monárquicas occidentales, muchas de las decisiones de guardarropa que toman hoy las más importantes damas de la realeza, hubieran sido inaceptables décadas atrás.

Obviamente que siempre hay críticas, personas que se sienten ofendidas, y medios de comunicación que aprovechan la ocasión para vender más, pero en general, son cuestiones anecdóticas que levantan un poco de polvareda y, contrariamente a lo que piensan los puristas, ayudan a acercar un poco más a la realeza al resto de la humanidad.

Reinas y estrellas de cine que reciclan y repiten vestuarios.

Kate Middleton por ejemplo, logró convertirse en muy poco tiempo en un ícono de la moda monárquica del siglo XXI, gracias a sus *looks* y estilos que muestran una sofisticación y elegancia únicas, además de modernidad y toques personales indiscutibles. Cuando visita países extranjeros en plan diplomático, junto a su marido, siempre trata de hacer referencia u homenajear en su vestuario a la cultura del lugar.

Si bien ya entró en la corona con el camino allanado por Diana de Gales, potenció el uso de prendas de diseñadores no británicos, incluyendo marcas que no pertenecen al rubro alta costura. El problema es que muchas marcas se benefician de colaborar con ella, ya que todo lo que ella viste desaparece de las vidrieras en tan solo minutos; entonces siempre le ofrecen lucir sus creaciones.

Como la duquesa se niega a recibir prendas gratis para hacer promoción, y paga el precio regular de cada una de las prendas, en el 2018 se calculó el costo de su guardarropa en 214.788.19 dólares. Si bien la etiqueta no dice nada al respecto, los británicos sí, porque son ellos quienes financian a la corona con sus impuestos.

Por esto, y porque ser sustentable también suma, Kate, se ha convertido, junto a Letizia de España y Máxima de Holanda, en una de las integrantes de la realeza que repite *looks* de años anteriores, recicla y cada vez usa marcas más económicas y sencillas.

El atuendo que eligió Kate en 2016 para el estreno de la película *Un gato callejero llamado Bob*, causó sensación y fue noticia, ya que, el vestido blanco con un gran tajo en su falda, de la firma Self Portrait, lo había llevado una semana antes, en un evento del mundo del espectáculo, nada más y nada menos, que la otrora escandalosa norteamericana París Hilton.

Aunque la etiqueta que se requiere en una *premiere* es mucho menos rigurosa que la que se ocupa en una reunión en el Buckingham Palace, hace unos años nadie hubiera concebido esta asociación entre un miembro de la familia real y una celebrity. La realidad es que Kate, cuando concurre a eventos de este tipo se anima a dejar de lado los rígidos códigos aristocráticos, y a optar por estilos más cinematográficos, adaptándose a las tendencias y acercándose más al estilismo de una alfombra roja.

Cuando la argentina Máxima Zorreguieta se casó en 2002 con el entonces heredero al trono Guillermo, tenía una misión compleja: iba a sentarse en el trono de Holanda siendo extranjera, y eso la obligaba a conquistar a los habitantes de este país.

Más de veinte años después, y ya siendo reina, lo ha logrado, y sus estilismos han influido. Sus *looks* tienen la sobriedad que la corona requiere, pero siempre son originales y conectan con la gente de a pie.

Sus puntos claves son un amplio abanico de colores, que incluye naranja, rosa, morado e incluso, los amarillos; asimétricos escotes o palabras de honor en las situaciones más relajadas; la utilización de diversos estampados, principalmente las flores, y acabados.

Si con las prendas Máxima suma puntos, con los accesorios directamente gana los partidos. La actual reina usa frecuentemente todo tipo de sombreros o capelinas sin importar su tamaño. Incluso ha sustituido la corona por un gran tocado, en ocasiones

que lo ameritaban. Pero por sobre todas las cosas, aunque de ello no hable el protocolo, Máxima es la reina que más sonríe, y que se desenvuelve con más frescura y honestidad.

Dress code de las alfombras rojas.

Bastante alejados de la realeza, pero con *dress code* también rigurosos, nos encontramos con los eventos del mundo del espectáculo y sus respectivas alfombras rojas.

La ya histórica entrega de los premios Oscar recalca en sus invitaciones que el *dress code* para asistir a su gala es el *black tie*. Si bien la llegada de las estrellas se lleva a cabo durante el atardecer, el evento está considerado como nocturno, por lo cual los caballeros deben ir con *smoking* negro, y las damas con vestido de noche largo, o bien con un vestido de cóctel por debajo de las rodillas, acompañados de bolsos tipo *clutch* y piezas de joyería. También es recomendable el uso de colores discretos en tonos negros u oscuros, aunque pueden combinarse con toques de plateado, dorado, y colores puros satinados.

Muy a pesar de tan estricta, la realidad es que la alfombra roja de los Oscar es también una de las vidrieras más grandes e importantes del planeta, por lo que, también muchas veces sirve para que los famosos se hagan eco o comuniquen, a través de sus atuendos, su apoyo a causas de todo tipo y color.

Hay que pensar que, si bien hay errores de asesoramiento y caprichos que rozan directamente el mal gusto, la libertad que muchas estrellas se toman para mostrar alguna diferencia con los códigos de belleza y de género establecidos, debe ser aceptada como una manera de comunicar que esas diferencias también deben serlo y, por qué no, también deben dejar de ser vistas y nombradas como tales. Veamos algunos ejemplos:

En el 2022, la actriz Natalie Portman lució una capa de la casa Dior bordada con los nombres de las mujeres que fueron pasadas por alto ese año en la categoría de mejor dirección.

En la alfombra roja del 2019, entrega en la que los caballeros lograron eclipsar a las damas, Billy Porter se lució con un esmoquin de terciopelo negro falda de gran volumen, camisa blanca con puños plisados y moñito negro, firmado por el diseñador Christian Siriano. No fue un hecho inusual, ni una declaración de principios, Billy está a favor de la moda no binaria.

En la entrega de los premios de la Academia del 2018, la actriz Rita Moreno presentó uno de los galardones luciendo un vestido reciclado que había llevado en la misma gala, pero del año 1962, cuando ganó el Oscar a mejor actriz de reparto por la película Amor sin barreras. Su mensaje fue doble: no por ser estrella de Hollywood hay que vivir gastando millones en prendas que quedan, luego de una sola puesta, guardadas en el ropero; no por ser una mujer de 87 años, se deben ocultar los cambios físicos propios de la edad y dejar de lucir sexy y atractiva.

En la temporada de premios 2021 tuvieron que ajustar las reglas de *dress code*, en general, debido a que muchas ceremonias, o partes de ellas, se transmitieron de manera virtual a causa de la pandemia de Covid-19. Como las videollamadas se convirtieron en las grandes protagonistas de las galas, aunque resultara obvio, se tuvo que aclarar que el *dress code* no permitiría el uso de pijamas, prendas *comfy*, o cualquier otro estilismo casual. El *dress code* seguía siendo estricto *black tie*.

Los Globos de Oro fueron estrictamente virtuales y perdieron millones de personas en audiencia televisiva, por lo que los Oscars retrasaron su edición de ese año dos meses para poder tener, aunque más no fuera, una semi presencialidad.

Para reforzar la idea de que por más crisis sanitaria que todavía se estuviera transitando lo casual quedaba fuera de discusión, por primera vez la Academia instó a sus invitados a ceñirse al lema las historias que importan a la hora de pensar su vestuario, como un cabal homenaje al cine; industria que en esos momentos fue muy golpeada por la cuarentena.

Los barbijos también formaron parte del *dress code*, aunque no fueron imprescindibles durante toda la gala, ya que los invitados fueron sistemáticamente testeados días antes

y durante el evento. Solo podían quitárselos al transitar por la alfombra roja, y mientras la transmisión estuviera al aire.

Pese a tantas recomendaciones no faltaron los que asistieron con barbijos comprados en la farmacia de la esquina de sus mansiones, y personajes como el músico de hip-hop Questlove que se dignó a desfilarse por la red carpet con un traje negro lo más alejado posible de un elegante *smoking*, y unas llamativas crocs doradas que generaron multitud de memes y comentarios a favor y en contra.

Para finalizar, les dejamos algunas preguntas interesantes para reflexionar: ¿No respetar un *dress code* es siempre un error y una falta de educación? ¿Se puede tomar siempre este acto como una declaración de principios? ¿Los otros importan, o solo mi libertad y mi derecho a ser yo mismo es lo que vale? En los siguientes módulos intentaremos responder algunas de ellas.